



Federico A. **ORIOLANI***

*: Lic. en Sociología (UNMDP). Becario doctoral de Conicet, Doctorando en Ciencias Sociales (UNLP). Integrante del Grupo de Estudios Socio Urbanos (GESU) radicado en el Centro de Estudios Sociales y Políticos (CESP-UNMDP). e-mail: fed_e86@hotmail.com

PRESENTADO: 11.06.21

ACEPTADO: 28.09.21

DESPLAZAMIENTOS COTIDIANOS EN PANDEMIA CAMBIOS EN LAS PRÁCTICAS DE PRODUCCIÓN DEL HÁBITAT POPULAR EN UN BARRIO DE MAR DEL PLATA (ARGENTINA)

127

Resumen

El artículo reflexiona sobre los cambios introducidos en las prácticas para garantizar la sostenibilidad de la vida realizados por familias que habitan un barrio popular de la ciudad de Mar del Plata (Argentina) a partir de las medidas de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO).

¿Qué prácticas desplegaron las familias para garantizar la sostenibilidad de la vida? ¿Cómo se gestionaron las casas en el barrio popular? La cuestión de desplazarse desde, a través y por la casa y hacia espacios comunitarios se torna central en la cotidianidad barrial. En esta dirección, el nuevo panorama mostró tensiones y contradicciones en las formas de intervención estatal que impactaron en las prácticas habitacionales de las familias del barrio popular.

Palabras Clave: Casa; Desplazamientos cotidianos; Políticas de aislación; Barrio popular; Prácticas habitacionales.

Summary

The article analyses the changes introduced in the practices to guarantee the sustainability of life carried out by families that inhabit a popular neighbourhood of the city of Mar del Plata (Argentina), based on the measures of Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO).

What practices did the families use to guarantee the sustainability of life? How did families manage houses in the popular neighbourhood? The question of moving from, through and through the house and towards community spaces becomes central in the daily life of the neighbourhood. In this direction, the new panorama showed tensions and contradictions in the forms of state intervention that affected the housing practices of the families of the popular neighbourhood.

Key words: Home; everyday displacements; Isolation policies; Popular neighbourhood; Housing practices.

INTRODUCCIÓN

El artículo reflexiona sobre los cambios introducidos en las prácticas para garantizar la sostenibilidad de la vida¹ realizadas por familias que habitan un barrio popular de la ciudad de Mar del Plata (Argentina), a partir de las medidas de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) establecidas por el estado nacional ante la emergencia sanitaria. Las políticas de confinamiento produjeron una serie de restricciones de circulación que buscaron disminuir el ritmo de expansión del virus Covid-19. Esta situación impactó en las dinámicas urbanas cotidianas.

En los sectores populares, la consigna “Quédate en casa” que acompañó las políticas de confinamiento presentó dificultades en su cumplimiento debido al déficit y precariedad habitacional que antecedía a la crisis socio-sanitaria. Esto se profundizó por la imposibilidad de sostener la casa “sin desplazarse” hacia otros espacios, debido a los altos niveles de desempleo y trabajo informal y a las deficientes e insuficientes extensiones de infraestructuras públicas y de servicios en los barrios populares. En esta dirección, nos preguntamos por el impacto en los sectores populares de las políticas estatales desplegadas en el marco del nuevo panorama de emergencia sanitaria generado por la expansión del COVID-19. ¿Cómo solucionaron las diferentes demandas del hogar las familias de sectores populares en el contexto de pandemia? ¿Qué prácticas produjeron?

Como sucede en la cotidianidad barrial, el desplazamiento diario desde, por y a través de la casa hacia distintos espacios comunitarios y casas de familiares es un movimiento necesario y fundamental para garantizar el acceso a diferentes recursos materiales, alimentos, políticas y para la realización de actividades habituales mediante los vínculos con familiares, vecinos/as, profesionales y/o referentes barriales. Este flujo diario, necesario para sostener la casa, se intersecta con las políticas urbanas y formas de expansión del Estado en las periferias mediante programas asistenciales y políticas sociales que se despliegan en espacios barriales comunitarios.

Como señala Urry (2007), no importa el medio, la escala o el dispositivo utilizado: la movilidad es un eje rector del mundo global que habitamos. Así, tiempo y espacio están siendo redefinidos continuamente a partir de los desplazamientos cotidianos que en los sectores populares son un componente central en la producción de las casas. Es decir, la casa, como un proceso inacabado y dinámico que implica entablar vínculos diarios con diferentes personas, políticas y lugares, se produce de manera interdependiente. En esa interdependencia las familias conforman itinerarios para garantizar las actividades diarias que se relacionan con la vida doméstica: comer, dormir, ir al baño, bañarse, cocinar, estudiar, jugar. Estas actividades se realizan en múltiples sitios que las familias traman a partir de sus flujos habituales.

En este sentido, los desplazamientos no sólo son realizados por la necesidad de generar ingresos económicos, mediante formas de trabajo remuneradas, sino también para obtener recursos para la materialización de la casa -mediante el vínculo con profesionales o referentes que distribuyen políticas o donaciones- y acceder a servicios -agua, luz- e infraestructura -baño, cocina, ducha- que se presentan de manera precaria hacia el interior de los hogares.

En esta dirección, el nuevo panorama mostró tensiones y contradicciones en las formas de intervención estatal que impactaron en las prácticas habitacionales de las familias del barrio popular. La emergencia de la pandemia ocasionó cambios en las prácticas habitacionales debido a las restricciones de circulación. Esto produjo el despliegue de soluciones, en conjunto, entre diversos actores y políticas. En este sentido, analizo qué medidas se tomaron y cómo las familias gestionaron cotidianamente su hogar a partir del nuevo contexto que se inició con las políticas de confinamiento establecidas durante marzo a noviembre de 2020.

El artículo está estructurado de la siguiente forma: en el primer apartado menciono las características del espacio barrial que forma parte de este estudio de caso y retomo las consideraciones metodológicas que guiaron la investigación. Asimismo, señalo brevemente el contexto de la problemática

1. En términos de Carrasco (Carrasco, 2001), la sostenibilidad de la vida apunta a la comprensión de las formas en que las sociedades resuelven sus problemas de sostenimiento de la vida humana y que implica pensar tanto en las esferas monetizadas y en las de cuidado.

habitacional en el país y, en particular, en Mar del Plata. En una segunda parte, me detengo en los cambios que se produjeron en el hacer cotidiano de las familias a partir del nuevo contexto pandémico y de las intervenciones estatales desplegadas en el barrio.

METODOLOGÍA

El trabajo de campo se desarrolló en Nuevo Golf, un barrio popular de la ciudad de Mar del Plata (Argentina) constituido a partir de la ocupación de tierras privadas que se expandió desde y con posterioridad a la crisis de 2001. Parte de esos terrenos pertenecían a las distintas ramificaciones de la familia Peralta Ramos, fundadores de la ciudad². Actualmente, en Nuevo Golf habitan más de mil familias provenientes, principalmente, del conurbano bonaerense y de otros barrios de la ciudad, producto de un proceso de expulsión intraurbana sostenido en las últimas décadas (Canestraro, 2016).

En este barrio, desde febrero a mayo de 2021, realicé entrevistas³ a vecinos/as y referentes, en sus casas en medio de las medidas de Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO) dictadas a partir del Decreto Ley N°168/2021. La intención fue indagar en relación a las transformaciones originadas a partir del 20 de marzo de 2020, fecha en que comenzó a regir las medidas de ASPO. Previamente, había realizado un trabajo de campo etnográfico, durante 2017 hasta marzo de 2020.

Las medidas ASPO, dictadas en marzo de 2020 a través del Decreto Ley N°297/2020, establecían que las personas podían circular con la intención de realizar las actividades que estuviesen autorizadas o que se considerasen esenciales bajo estrictos protocolos. A diferencia de las ASPO, las DISPO permitían el desarrollo de la mayoría de las actividades económicas y sociales bajo estrictos protocolos que implicaban la conservación de la distancia física de 2 metros, el uso de barbijo, lavado de manos y ventilación de ambientes, principalmente.

Imagen N°1: Aerofotos Barrio Nuevo Golf, de 2003 (izquierda) y 2020 (derecha)



Fuente: Google Earth. Como podemos observar a través de las aerofotos, la expansión del barrio se produjo principalmente en las últimas dos décadas.

2. Como menciona Núñez (2011), Mar del Plata se conformó sobre tierras privadas como una excepción a la normativa vigente.

3. Para garantizar el anonimato de los/as entrevistados/as, los nombres de los/as vecinos/as fueron modificados.

Además, hice un registro de observación detallado de cada uno de esos momentos previos a la realización de las entrevistas y relevé noticias e información sobre las diferentes medidas de intervención estatal en barrios populares a partir de la cuarentena. Estas medidas tenían como objetivo dar respuesta a las problemáticas que atravesaban las familias para garantizar la sostenibilidad de la casa.

LA PROBLEMÁTICA HABITACIONAL

El déficit de acceso al suelo y la vivienda es una problemática estructural que se ha profundizado en nuestro país en las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI (Di Virgilio y Rodríguez, 2018; Di Virgilio *et. al.*, 2016; Herzer, 1998; Lépole y Salvia, 2005; entre otros/as). Esta situación se articuló con un aumento sustancial de la tasa de desempleo y de los niveles de pobreza.

Posterior a la crisis de 2001, y en el marco de un proceso de reactivación económica, la cuestión habitacional fue recentralizada y reposicionada en la agenda pública y la orientación de soluciones diversificada (Di Virgilio y Rodríguez, 2018). No obstante, la dinámica del mercado inmobiliario continuó estableciendo las condiciones de acceso al suelo y la vivienda (Del Río, 2012) y la incidencia de las intervenciones estatales tuvieron logros limitados⁴ (Di Virgilio y Rodríguez, 2018). En definitiva, durante la posconvertibilidad las políticas habitacionales estuvieron signadas por procesos que reforzaron la segregación residencial y fragmentación del espacio urbano (Segura, 2014), tendencia que dinamizó el mercado inmobiliario (Balerdi, 2018).

Esta serie de transformaciones y continuidades profundizaron un modelo de urbanización excluyente que (re)produjo las desigualdades sociales

(Segura, 2020). El período 2015- 2019, marcado por el retorno de la hegemonía neoliberal, no fue la excepción; aunque los alcances e impactos fueron más abruptos a partir de una ampliación sistemática de la brecha social, un desfinanciamiento de las políticas habitacionales y una persistente dificultad de acceso a la vivienda.

En Mar del Plata, ciudad costera ubicada al sudeste de la Provincia de Buenos Aires (Argentina), esta situación asumió diferentes particularidades, afectadas por cuestiones socio-históricas -vinculadas a su fundación sobre tierras privadas, como una excepción a la normativa (Núñez, 2011) y la conformación de un mercado de trabajo estacional altamente precario e inestable, ligado a la temporada estival (Da Orden & Pastoriza, 1991; Garazi, 2020) que incidieron en las dinámicas urbanas y se combinaron con la emergencia de las políticas de seguridad como principal tema de la agenda municipal en la actualidad.

Asimismo, la zona sur de la ciudad, donde se emplaza nuestro estudio de caso, es una de las áreas más dinámicas, heterogéneas y en constante transformación. Por un lado, atravesados por la proliferación de villas y asentamientos sobre tierras sin servicios y, en muchos casos, inundables, con problemáticas sanitarias y de acceso al transporte público. Según el Registro Provincial de Villas y Asentamientos de 2015, realizado en el marco de la Ley de Acceso Justo al Hábitat, en el Partido de General Pueyrredón existen 69 villas, asentamientos precarios y/u otros, y se contabilizaron 4538 viviendas⁵. Por otro lado, en los últimos años, esta zona ha visto incrementar la expansión de urbanizaciones cerradas, como un fenómeno tardío⁶ de “suburbanización de las elites” (Janoschka, 2002), y los sectores medios se han asentado a partir del Programa de Crédito Argentino (ProCreAr), principalmente, como una de las áreas más elegidas

4. Di Virgilio y Rodríguez (2018) señalan que durante este período las intervenciones sectoriales persiguieron tres objetivos: la generación de empleo, la disminución del déficit habitacional y la reactivación de la economía local.

5. El registro fue elaborado por la Subsecretaría de Hábitat de la Comunidad, durante los años 2014-2015 y planteaba como principales objetivos la captación de datos para la elaboración de políticas de integración socio-urbana y regularización dominial.

6. A diferencia de las grandes ciudades del país en las que emergen las urbanizaciones cerradas en la década de los 90 (Svampa, 2001), en Mar del Plata el fenómeno comenzó a expandirse a partir de 2005, con la construcción de Rumencó, en la zona sur.

y de mayor accesibilidad por el valor del suelo (Canestraro, 2016). Asimismo, Canestraro y Zulaica (2020) señalan la diversificación e intensificación del conflicto por el acceso al suelo.

A pesar de no haber un registro actualizado del último período (2015-2020), marcado por un aumento de la brecha social -pasó de ser de 17 veces la diferencia entre el 10% más pobre y el 10% más rico en 2017, a 21 veces en 2019, según datos del INDEC-, y una persistente dificultad de acceso a la tierra y la vivienda bajo un patrón de urbanización excluyente (Segura, 2020), los aumentos de denuncias por ocupaciones de terrenos⁷ y la instalación del déficit habitacional en la agenda pública, advierten de una considerable ampliación de población en barrios populares.

La emergencia sanitaria, que implicó el establecimiento de una cuarentena prolongada desde el 19 de marzo de 2020, se enmarcó en ese proceso de expansión y crecimiento de los barrios populares, altas tasas de desempleo -Mar del Plata es una de las ciudades con mayor índice de desempleo y que, en el segundo trimestre de 2020, llegó a ser del 26%- y de flexibilización e informalidad laboral, situación históricamente sedimentada desde su fundación por la marcada estacionalidad de las principales fuentes de trabajo remunerado. En este contexto, los comedores, espacios comunitarios, roperitos, merenderos, son lugares centrales en las dinámicas cotidianas de las familias que habitan barrios populares. Estos espacios les permiten acceder a recursos y realizar diversas actividades que se debieron modificar como resultado de las nuevas restricciones que se impulsaron a partir de la pandemia del COVID-19.

CAMBIOS Y CONTINUIDADES DURANTE LA PANDEMIA COVID-19

El flujo diario de las personas en el estudio de la casa de los sectores populares adquiere centralidad si la consideramos como parte constitutiva de éstas, como un elemento central para su producción. Marcelin (1996), al analizar una comunidad de bahianos en Brasil, sostiene que las casas cobran sentido en su interdependencia. De acuerdo con este autor, no es sólo una propiedad individual, una cosa, sino que es una práctica, una construcción estratégica en la producción de la domesticidad. Es decir, las prácticas domésticas se concretan en esa interrelación e interdependencia, se conectan y generan circulaciones de personas y objetos en un proceso continuo de creación y recreación entre entidades autónomas (Marcelin, 1999; Motta, 2014, 2016).

Si la casa cumple diferentes funciones y esas funciones son realizadas por las familias en otros espacios físicos separados de las unidades habitacionales, su redefinición se produce en el mismo proceso de desplazamiento cotidiano que desdibuja las fronteras físicas y, mediante esos flujos, conectan lugares, personas, objetos, políticas. De esta forma, los desplazamientos cotidianos que realizan las familias de sectores populares son parte constitutiva de la casa a partir de los vínculos y redes que se producen en el modo de habitar tendientes a garantizar la sostenibilidad de la vida.

Las nuevas restricciones a la circulación dictadas por el Estado pusieron en tensión estas formas populares de producir la casa a través de ensamblajes actorales y lugares. La movilidad de las

7. Según la fiscalía N°12, durante los primeros 9 meses de 2020 se receptaron 534 denuncias por usurpación de inmuebles o terrenos, una cantidad levemente superior a las 522 registradas en igual período del 2019 (Diario La Capital, 24/10/2020). ciudad" (20/09/2015; en 2020, "Leve aumento en la denuncia por usurpación de propiedades" (24/10/2020)

personas hacia los comedores para acceder a alimentos, ir a bañarse y cocinar en otra casa de un familiar o vecino/a, acceder a recursos y bienes, a políticas y profesionales que llegan al barrio por medio del despliegue y expansión del Estado -espacializado en casas-comedores, sociedad de fomento, merenderos- era y es uno de los componentes centrales en la conformación de las casas.

Uno de esos espacios comunitarios que permite diversas conexiones y vínculos actorales es la casa de Liliana, que gestiona un comedor desde 2013. Su casa es un ensamblaje de espacios y políticas: en el mismo lote, se encuentra la Casa de Encuentro Comunitario (CEC)⁸, construida en 2019 por la Fundación Soporte. Para Liliana, la aparición de la Fundación Soporte-grupo conformado por Arquitectos e ingenieros, principalmente- significó un cambio sustantivo en su vida, ya que le construyeron la casa en el mismo proceso de conformación de la CEC. A su vez, posterior a la materialización de este espacio comunitario, la dinámica cotidiana de Liliana se modificó con la aparición de profesionales que empezaron a gestionar el lugar con la puesta en funcionamiento de este programa provincial. Trabajadores sociales, psicopedagogas, nutricionistas, conformaron un equipo de trabajo que empezó a definir determinados criterios de intervención en ese espacio superpuesto e interrelacionado que se producía entre la CEC, la casa de Liliana y el comedor. Situación que originó una tensión constante entre la referente y los profesionales. Sin embargo, Liliana continuó encargándose de preparar la comida todos los martes y jueves.

La construcción del comedor en 2016, contiguo a su casa y detrás de la CEC, fue financiado por la ONG Adelante, quienes participaban cotidianamente en el lugar realizando distintas actividades de contención y acompañamiento de los/as chicos/as que asistían al espacio barrial. Varios/as integrantes, voluntarios/as, se acercaban y jugaban con los/as chicos/as del barrio que recibían un plato de comida todos los martes y jueves. También, al espacio concurrían distintos/as extensionistas que fomentaban diferentes recursos de

sociabilidad y aprendizaje durante las jornadas en el comedor. Es decir, en el espacio comunitario se producían una serie de intervenciones estatales, circulaban recursos, participaban diferentes personas. Era un espacio comunitario que trascendía la función comedor.

Con la irrupción de la pandemia, las dinámicas de los espacios comunitarios se modificaron. La campaña política bajo el lema “Quédate en casa” que pretendía reducir la circulación del virus produjo la restricción de los desplazamientos. El Decreto Ley N° 297/2020 establecía el ASPO, en el marco de la declaración de pandemia emitida por la Organización Mundial de la Salud (OMS). En el artículo N°2, se mencionaba que las personas “no podrán desplazarse por rutas, vías y espacios públicos”. Asimismo, el decreto señalaba que quedaban exceptuadas del cumplimiento de las ASPO y de la prohibición de circular las personas afectadas a actividades y servicios considerados esenciales en la emergencia, en donde se menciona a las “personas afectadas a la atención de comedores escolares, comunitarios y merenderos” (Art. N°6, inciso 8). Si bien se garantizaba el funcionamiento de los comedores, el ASPO modificó las formas de desarrollo de las actividades.

Ante la inevitabilidad de desplazarse hacia espacios comunitarios, los/as referentes y organizaciones territoriales tomaron distintas medidas que pretendieron garantizar mínimamente los recursos vinculados a lo alimenticio. Una de las medidas que implementaron en los comedores fue la modificación de la forma de entrega del plato de comida: se dejó de servir en el espacio comunitario y se empezó a entregar a través de viandas.

“Lo único que hacíamos era dar la comida porque las actividades de la CEC estaban cerradas. Cocinamos, se hacen las viandas y se las llevan, ni los chicos comen acá. Ya cambió todo, antes era un lugar donde venían todos, los hijos, las madres, venían, pasaban el día, chusmeaban, tomaban mate...” (Entrevista a Liliana, 2021)

8. El Programa provincial Casas de Encuentro Comunitario (CEC) fue anunciado en agosto de 2017 por la entonces gobernadora de la Provincia de Buenos Aires, María Eugenia Vidal. La propuesta tenía como principales objetivos “favorecer los procesos de contención familiar, la promoción de derechos y la participación y transformación comunitaria, a partir del fortalecimiento de organizaciones de la sociedad civil que trabajan en los barrios bonaerenses más vulnerables” (Infocielo, 24/05/2018). Según señalaba la página oficial de la Provincia de Buenos Aires (30/08/2017) “cada Casa ofrecerá estimulación, nutrición, aprendizaje y contención de niños, mediante actividades educativas, deportivas, recreativas y culturales, articulados con padres y madres”.

Como era habitual, Liliana cocinaba en el comedor y a las 15 hs, como todos los martes y jueves, las familias se acercaban al espacio, aunque ahora debían recibir el alimento y retirarse. Como destaca la referente, el lugar no se reducía a la entrega de alimentos, sino que abarcaba otras actividades que se habían suspendido por la nueva situación sanitaria.

Para respetar las medidas de distanciamiento social, Liliana colocaba unas mesas que obstaculizaban la entrada al comedor. Desde ahí, les pedía a cada uno que se acercaba, un *tupper* o un recipiente que debían llevar para retirar la comida y les servía a cada uno. A veces se amontonaban en la puerta y ella les tenía que indicar que esperasen su turno.

Como vemos, la dinámica que entrelazaba a familias en el espacio comunitario abarcaba mucho más que la recepción de un alimento. En este espacio, en donde se articulaban diferentes profesionales, referentes, políticas y cosas, era un lugar que permitía a los/as chicos/as acceder a juguetes, pasar el tiempo jugando, tener apoyo escolar; y en el caso de las madres que aprovechaban para hacer consultas a los profesionales, gestionar recursos y materiales. Con la emergencia de las políticas de confinamiento esos lugares de sociabilidad barrial se habían reducido exclusivamente a la entrega de alimentos.

GARANTIZAR EL ALIMENTO. LA CREACIÓN DE LOS CENTROS BARRIALES DE EMERGENCIA

En febrero de 2021, el centro de la ciudad de Mar del Plata se llenó de ollas vacías. La movilización había sido convocada por las organizaciones nucleadas en los Comités Barriales de Emergencias

(CBE), creados en abril de 2020 por organizaciones barriales, comunitarias y sociales, iglesias, clubes deportivos, ONG para dar respuesta a la crisis alimentaria que se pronunciaba con la pandemia. Los CBE se conformaron como herramienta de gestión de alimentos y articulación de los barrios con las políticas de ayuda que se implementaban desde el Estado. Así, según se mencionaba en diferentes portales digitales, se encargaban de distribuir los recursos a los distintos comedores y merenderos de la ciudad ubicados en 81 barrios pero también participaban del desarrollo de un programa preventivo sanitario a través de promotores barriales (*El marplatense*, 8/04/2020; *Qué digital*, 10/07/2020)⁹.

Durante las movilizaciones de enero y febrero, las organizaciones señalaron que el municipio había dejado de entregar alimentarios. Según estimaron los referentes de los CBE, organizados por zonas de influencia, asisten entre 300 y 350 comedores de la ciudad y a alrededor de 300.000 personas (*infobrisas*, 17/07/2020¹⁰; *Qué digital*, 14/01/2021¹¹). El reclamo de los referentes mostraba que las políticas de abastecimiento de los comedores fluctuaban y su acceso se tornaba una disputa continua que las organizaciones sociales y territoriales debían llevar adelante para garantizarlo. Los coordinadores de estos espacios coincidían en destacar el recorte en la entrega de los productos y, cuando había abastecimiento, señalaban la escasa distribución en relación a la cantidad de personas que asistían diariamente a los espacios comunitarios.

La demanda de alimentos que reciben los espacios comunitarios se acrecentó durante el ASPO debido a la precariedad laboral y desempleo que atraviesa gran parte de la población que habita Nuevo Golf. A menos de 2 meses de comenzada las medidas de aislamiento, los referentes de

9. Noticias consultadas el 10/05/2021 y disponibles online: <https://elmarplatense.com/2020/04/08/ya-funcionan-30-comites-barriales-para-paliar-la-crisis-alimentaria-en-mar-del-plata/> y <https://quedigital.com.ar/sociedad/los-comites-barriales-proyectan-su-institucionalidad-hacia-la-pospandemia/>

10. Noticia consultada el 10/05/2021 y disponible online: <https://infobrisas.com/nota/27435/comites-barriales-emergencia-asisten-mas-350-comedores-mar-del-plata-batan>

11. Noticia consultada el 10/5/2021 y disponible online: <https://quedigital.com.ar/sociedad/ollas-vacias-la-rambla-mar-del-plata-ante-el-corte-en-la-entrega-de-alimentos-a-comedores/>

los CBE señalaban que registraban un aumento del 20% por semana de personas que solicitaban una asistencia alimentaria (Diario *La Capital*, 6/05/2020)¹².

“NO SUMAR MÁS GENTE”

Si bien las estrategias de organización social mediante la conformación de los CBE buscó dar respuesta a las familias para cubrir las necesidades alimenticias, muchas veces preexistentes a la pandemia COVID-19, con las políticas de confinamiento la situación socio-económica se agravó y generó la incorporación de nuevas familias que demandaban un plato de comida. Las restricciones de circulación limitaron las posibilidades de generar ingresos por medio de “changas” -actividades laborales discontinuas, precarizadas y de corta duración-. Esto se tradujo en un incremento de personas que empezaron a asistir a comedores de manera regular.

Lucas, miembro de una organización barrial que gestiona un comedor y coordinador regional del CBE Nuevo Golf, señala que debieron restringir el acceso a recursos, mantener “a los de siempre” porque no podían sumar a otras familias.

“Digamos que lo tuvimos que hacer medio a escondidas (la entrega de alimentos) para que la gente no se sume más... la mayoría está en un grupo de *whatsapp*. Entonces, más o menos, hacemos una cantidad y sabemos los que vienen. El otro día nos quedamos sin mercadería porque se agregó más gente” (Entrevista a Lucas, 2021)

La forma de funcionamiento de su comedor se modificó y empezaron a realizar la entrega de viandas que gestiona Nadia -su esposa- a través de un grupo de *Whatsapp*, en los que comunican los días en que se entregará comida. También, el referente menciona que en varias oportunidades, los “compañeros tuvieron que poner plata” para

sostener las actividades y garantizar “el plato de comida”.

Al incrementarse la demanda de alimentos, los comedores reforzaron y redefinieron criterios de membresía para determinar la distribución de viandas mediante el establecimiento de condiciones vinculadas a la pertenencia a la organización que gestionaba el espacio comunitario o a partir del establecimiento de criterios de antigüedad relacionados al tiempo de incorporación de las familias a la dinámica del comedor. “Hacerlo medio a escondidas”, significaba la determinación de quiénes eran incluidos y excluidos de la distribución de alimentos. En el caso del comedor gestionado en la casa de Lucas, establecía un límite en la accesibilidad a los escasos recursos a partir del contacto y la circulación de la información mediante el grupo de *Whatsapp*.

Esta situación dejó a algunas familias sin acceso a viandas o se les restringió la cantidad de alimentos. Tal es el caso de Martín, quien se mudó del barrio en diciembre de 2019, luego de vender la casilla que había construido en los lotes “donados” hacia mediados de 2018 por el agente inmobiliario Marcone (Oriolani, 2019)¹³. Con el dinero que recibió compró un auto y materiales para construir una casilla en un lote ubicado en el barrio Playa Serena, ubicado a 5 km hacia el sur de Nuevo Golf, donde se mudó con su familia. Sin embargo, a partir de las políticas de confinamiento, Martín no pudo continuar trabajando de las changas que hacía diariamente como peón de construcción y pintor.

En el nuevo contexto, Martín intentó gestionar las viandas que repartía el presidente de la sociedad de fomento de Nuevo Golf. No obstante, a las restricciones de circulación, implementadas por las fuerzas de seguridad, y el miedo a que le sequestren su vehículo por la falta de papeles, como así también el horario nocturno de entrega de los alimentos, se les sumaba la prioridad que establecían los/as referentes de entrega de viandas a aquellos/as vecinos/as que pertenecían al barrio.

12. Noticia consultada el 10/05/2021 y disponible online: <https://www.lacapitalmdp.com/aseguran-que-la-demanda-alimentaria-crece-un-20-por-semana-en-los-barrios/>

13. En 2018 se produjo un conflicto a partir de la denuncia del presidente de la sociedad de fomento por la ocupación de unos terrenos que figuraban en el barrio como “plaza”. Posterior a la denuncia, el referente barrial convocó a una asamblea en su casa junto al agente inmobiliario Xavier Marcone quien “donó” los lotes que administraba, contiguos a la “plaza ocupada” (Oriolani, 2019)

LAS INTERVENCIONES DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

Para algunas personas, la necesidad de salir de la casa a trabajar en actividades que no eran consideradas esenciales generó diferentes conflictos con las fuerzas de seguridad. Así, Jonathan (35 años), que vive en Nuevo Golf desde 2013, comentó cómo fue interceptado 4 veces por la policía durante la cuarentena, en su intento por ir a ofrecer sus servicios como jardinero a los/as vecinos/as de barrios aledaños. La última vez que fue interceptado, intentó huir antes que lo agarren debido a los avisos que le habían hecho los policías en los encuentros previos. Jonathan comentó que cuando los efectivos advirtieron la situación le dispararon.

“y andan haciendo la razia, eso que si andabas en la calle te cargaban. Cuidado me dijo uno porque anda el camión y te van a sacar todo, las máquinas, todo. Y subí para arriba y escucho la sirena, “pará” y “pum”, me tiro un cuetazo, y yo disparé porque si me agarraban la cuarta vez, iba preso” (Entrevista a Jonathan, 2021).

El término *razia* utilizado por Jonathan es muy elocuente y muestra esta desigualdad en la movilidad por la ciudad que se profundizó con las restricciones de circulación establecidas por las ASPO. Algo similar mencionó Cristian, en cuanto a las formas controversiales que las fuerzas de seguridad utilizaron para hacer “cumplir la ley”. Junto a su familia, se mudó a Nuevo Golf un mes antes de que se tomaran las medidas ASPO. Durante el aislamiento construyó su casilla y una habitación de material para su hija y la hija de su pareja. Una tarde, al salir en moto de su vivienda, lo detuvieron en el barrio Cerrito Sur -a 20 cuadras de su casa- sin el permiso de circulación correspondiente, cuando se dirigía a las casas de vecinos/as a ofrecer leña que había cortado y que vendía para tener un ingreso. Los efectivos policiales le desinflaron las cubiertas de la moto y lo hicieron ir caminando de vuelta hasta su casa, escoltado por el patrullero.

Por su parte, Lucas mencionó que todos los días durante las ASPO la policía se ubicaba en la entrada del barrio -en referencia a la intersección entre la Avenida Mario Bravo y la calle Cerrito, principal arteria de ingreso- y realizaba controles a los que circulaban. Sin embargo, si había fiestas clandestinas o reuniones, no intervenían.

Como vemos, las formas y los métodos de intervención de las fuerzas de seguridad para disminuir y hacer cumplir la ley fueron establecidas de manera diferencial según las zonas de la ciudad. En los ejemplos mencionados, el uso de un arma ante alguien que escapaba de un control; desinflarle las cubiertas del vehículo y hacerlo volver caminando escoltado por un patrullero; o el control de “entrada y salida” de los habitantes del barrio, muestran la focalización de las políticas de vigilancia en barrios populares y el uso controversial de su autoridad. En este sentido, la cuestión de la regulación de la movilidad se expresaba de manera desigual en la periferia urbana. Como sostiene Urry (2007) movilidad y desigualdad se ponen en relación y se expresan a partir de las posibilidades de habitar y de deambular por la ciudad.

INFRAESTRUCTURA Y SERVICIOS. PROBLEMAS DE ACCESO AL AGUA DURANTE LA PANDEMIA

A pesar de que el barrio cuenta con la extensión de red de agua corriente realizada durante 2015¹⁴, el acceso al recurso se ve obstaculizado durante la temporada estival y por la falta de conexión de los nuevos residentes. Generalmente, para evitar desabastecimiento, los/as vecinos/as acumulaban agua en recipientes durante la noche.

Sin embargo, en enero de 2021, la situación se empeoró porque hubo varios días en que no hubo agua en el barrio. Debido a esta situación, algunos/as vecinos/as se manifestaron con cortes en la Avenida Mario Bravo para reclamar por la restitución del servicio. Según mencionaba el presidente de la Asociación Vecinal de Fomento a

14. El barrio cuenta con la red de agua corriente extendida a partir del programa Agua + Trabajo, trabajo realizado por una cooperativa.

un medio local (*Portal digital 0223*, 23/01/2021)¹⁵, la empresa Obras Sanitarias Sociedad de Estado (OSSE) -encargada de suministrar el recurso- les dijo reiteradas veces que, como consumen mucha agua en esta parte del año, debían cortar el agua durante el día.

Como respuesta a la problemática de acceso al agua, OSSE instaló un tanque comunitario en la puerta de la nueva Sociedad de Fomento¹⁶ (imagen N°2) para garantizar el suministro de agua. De esta forma, las familias que no podían obtener agua desde sus casas/casillas/ranchos, debían dirigirse hasta este lugar y cargar un bidón para llevarlo hasta su vivienda.

De esta manera, tanto a partir de la “solución” por abastecer y garantizar el suministro de agua a los/as vecinos/as, como la entrega de alimentos por parte del municipio a los comedores, muestran cómo las formas en que las instituciones y

agentes estatales intervienen en territorio y contribuyen a la conformación de itinerarios de circulación y flujos que las familias deben realizar para garantizar la sostenibilidad de la vida y de la casa que entraban en tensión con las definiciones procedentes de las políticas de aislamiento.

CONECTAR LA CASA CON LA ESCUELA

María, quien vive enfrente a la CEC, había empezado a cursar allí los estudios secundarios a través del Plan Finalización de Estudios (FINES)¹⁷. Con la suspensión de las actividades presenciales, las modalidades adoptadas para continuar con el proceso de aprendizaje fueron a través de módulos que les enviaban los docentes a cargo vía *Whatsapp*. De esta forma, la problemática del acceso a infraestructura y servicios se potenciaba debido a las limitaciones en el acceso a *wifi* que permitiese la continuidad educativa.

Imagen N°2: tanque comunitario en la puerta de la nueva Sociedad de Fomento, Nuevo Golf, marzo de 2021



Fuente: Archivo personal.

15. Noticia consultada al portal digital 0223 el 6 de mayo de 2021 y disponible online en <https://www.0223.com.ar/nota/2021-1-23-19-48-0-vecinos-del-barrio-nuevo-golf-se-manifestaron-por-la-falta-de-agua>

16. La construcción de la sociedad de fomento fue realizada durante 2019 finalizada en diciembre de ese mismo año, en los terrenos “donados” por el agente inmobiliario “Marcone” quien administra los terrenos pertenecientes a la empresa Cabo Corrientes SA de la familia Peralta Ramos (Oriolani, 2019).

17. El Plan Fines es un programa nacional que promueve la finalización de los estudios primarios y secundarios a aquellas personas mayores de 18 años que adeuden materias. El plan se desarrolla en diferentes espacios comunitarios, barriales, sociedades de fomento, organizaciones sociales.

En el barrio la accesibilidad a los servicios de internet son deficientes y no hay espacios públicos cercanos a los que se puedan conectar los/as vecinos/as. Principalmente, las familias accedían a internet con datos a partir de recargas mensuales y no lo hacían regularmente por el costo que significaba. En este proceso, el acceso a internet se volvió una red esencial para garantizar la realización de las diferentes tareas cotidianas. Como muestran Segura y Caggiano (2021), las casas se conectan hacia el exterior a través de una red de infraestructuras, entre ellas las comunicacionales, que son partes constitutivas de las casas. Éstas develan su carácter procesual como el resultado de conexiones que la traspasan, “como el resultado de una experiencia urbana que se da atravesándola” (Segura y Caggiano, 2021, 9)

En el caso de María, pudo continuar recibiendo el material de su cursada, al igual que su hija de 12 años que se encuentra en la primaria, a partir de la gestión del trabajador social de la CEC que le consiguió un chip para el teléfono y le garantizó un saldo mensual para poder recibir los materiales y mantener contacto con los docentes. Aunque la solución que había recibido María venía dada por una intervención particular de un profesional que trabaja en territorio, las medidas de aislamiento mostraban una ampliación de la brecha de la desigualdad en el acceso a la educación, generando problemas en la continuidad del aprendizaje y permanencia en el sistema escolar.

En efecto, la casa en las familias de sectores populares muestra la centralidad de los desplazamientos cotidianos para su extensión. La precaria infraestructura y acceso a bienes son productores de flujos diarios. Por su parte, dentro de estos procesos de autoproducción del hábitat, emerge la infraestructura política como central en la dinámica barrial, producida y reproducida por los vecinos/as mediante sus prácticas cotidianas.

REFLEXIONES PRELIMINARES

En el artículo problematicé los cambios que se introdujeron en la dinámica cotidiana de las familias producto de las medidas ASPO. Desplazarse desde la casa, moverse hacia otro lugar para hacer actividades del ámbito de lo doméstico, ac-

ceder, vincular y gestionar recursos, alimentos y programas sociales se tornó una dificultad ante el nuevo panorama sanitario y las políticas estatales implementadas para frenar el avance de la enfermedad. En este sentido, analicé las formas en que el Estado intervino y las prácticas que desplegaron las familias para garantizar la sostenibilidad de la vida.

Como sostiene Ingold (2000), el habitar es un proceso que implica conectar lugares, sobre, a través y a lo largo de éstos, desde y hacia otros lugares. La casa como un proceso continuo de ensamblaje de personas, políticas y materiales requiere de un flujo continuo de los moradores hacia diferentes espacios comunitarios y hacia otras casas. Gestionar alimentos, materiales y políticas se configuran como parte de un entramado espacial y actoral que trasciende las cuatro paredes de la casa y muestra la importancia y centralidad de los desplazamientos en el hacer de la casa. Pero también, el tiempo transcurrido en estos espacios de sociabilidad que no se reducen únicamente a la entrega de alimentos o recursos, sino que permiten realizar diferentes actividades necesarias para la sostenibilidad de la vida y la familia. Son parte de este proceso continuo y dinámico que, con la emergencia de la crisis socio-sanitaria, mostró grandes dificultades a la hora de garantizar estos espacios de sociabilidad, debido a las restricciones sanitarias implementadas por el estado para contrarrestar la expansión del COVID-19.

Como señalamos, la intervención estatal se generó de manera controversial. La infraestructura pública y los servicios en el barrio mostraron la grave situación de acceso a recursos fundamentales para el hábitat que se tornaban centrales en la lucha contra la enfermedad. Observé cómo las continuidades de las problemáticas de acceso a infraestructura pública y servicios afecta de manera desigual en los barrios de la ciudad. La denuncia del presidente de la Asociación Vecinal de Fomento con respecto al acceso al agua -más allá de la veracidad de sus dichos- advirtió sobre una distribución desigual de los recursos, donde determinados sectores de la ciudad se ven afectados por la regulación del uso del agua que realiza la empresa encargada de suministrar el agua. Asimismo, la respuesta de OSSE -con la colocación de un tanque comunitario en la puerta de la nueva sociedad de fomento para garantizar el abastecimiento de agua en la

zona -muestra la importancia del desplazamiento que las familias tienen que realizar hacia otros lugares/espacios por fuera de las cuatro paredes para acceder a un recurso esencial para resolver la sostenibilidad de la vida.

La falta de agua durante varios días en medio de la pandemia, se complementaba con otras dificultades que se tornaban centrales en este nuevo contexto: poder permanecer en casa sin hacer “changas” y sin contar con red de infraestructura de internet que facilitara la realización del resto de

las actividades habituales. Sin embargo, la principal respuesta de las autoridades fue “contener la circulación” mediante diferentes medidas de control que fueron ejecutadas por las fuerzas de seguridad de manera controversial sobre la población de barrios populares y sus desplazamientos por fuera del barrio. Esta situación muestra cómo se profundizan las formas diferenciales y desiguales de experimentar la ciudad durante la pandemia a partir de la expansión de fronteras sociales y simbólicas (Lamont y Molnár, 2002) tendientes a reforzar la segregación socio-espacial.

BIBLIOGRAFÍA

- Balerdi, S. (2018). *Construyendo el reclamo: Etnografía de un conflicto por hábitat en La Plata 2013-2017* (PhD Thesis). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Canestraro, M. L. (2016). Sobre el derecho a la ciudad y el acceso al suelo urbano. Reflexiones a partir de intervenciones estatales recientes (Mar del Plata, 2012-2015). *Estudios Socioterritoriales*, (20), 57-74.
- Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? *Mientras tanto*, (82), 43-70.
- Da Orden, L., & Pastoriza, E. (1991). La formación de una ciudad moderna. Grupos sociales y ámbitos culturales. En *AA. VV. Mar del Plata. Una historia urbana* (pp. 165-207). Mar del Plata: Fundación Banco de Boston.
- Del Río, J. P. (2012). *El lugar de la vivienda social en la ciudad: Un análisis de la política habitacional desde el mercado de localizaciones intra-urbanas y las trayectorias residenciales de los habitantes* (PhD Thesis). Universidad Nacional de La Plata. FHyCE.
- Di Virgilio, M. M., & Rodríguez, M. C. (2018). Hábitat, vivienda y marginalidad residencial. En *Juan Ignacio Piovani y Agustín Salvia (Coord.) La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, cómo vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno.
- Di Virgilio, M., Rodríguez, M. C., & Mera, G. (2016). La vivienda un problema persistente: Las condiciones habitacionales en el área metropolitana de Buenos Aires, 1991-2010. *Revista cis*, 13(20), 21-48.
- Garazi, D. (2020). El revés de las vacaciones: *Hotelería, trabajo y género. Mar del Plata, segunda mitad del siglo XX*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Herzer, H. (Dir.). (1998). *Hábitat popular, organizaciones territoriales y gobierno local en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Análisis comparativo de dos estudios de caso* (N.o Informe Final de investigación de proyecto UBACYT CS032). Buenos Aires: UBA.
- Ingold, T. (2000). *The perception of the environment: Essays on livelihood, dwelling and skill*. Londres: Routledge.
- Lamont, M., & Molnár, V. (2002). The study of boundaries in the social sciences. *Annual review of sociology*, 28(1), 167-195.
- Léopore, E., & Salvia, A. (2005). Segregación residencial y problemas de empleo en espacios metropolitanos de la Argentina post convertibilidad. *Serie Monitoreo Deuda Social Argentina, Documento*, 4.
- Marcelin, L. H. (1996). *A Invenção da Família Afro-Americana: Família, Parentesco e Domesticidade entre os Negros do Recôncavo da Bahia* (PhD Thesis). UFRJ, Rio de Janeiro.
- Marcelin, L. H. (1999). A linguagem da casa entre os negros no Recôncavo Baiano. *Mana*, 5(2), 31-60. <https://doi.org/10.1590/S0104-93131999000200002>
- Motta, Eugénia. (2014). Houses and economy in the favela. *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, 11(1), 118-158. <https://doi.org/10.1590/S1809-43412014000100005>
- Motta, Eugênia. (2016). Casa e economia cotidiana. En Rute Imanishi Rodrigues (Ed.), *Vida Social e Política nas Favelas pesquisas de campo no Complexo do Alemão*. Río de Janeiro: IPEA.
- Núñez, A. (2011). *Miserias de la propiedad: Apropiación del espacio, familia y clase social*. Mar del Plata: Eudem.
- Oriolani, F. A. (2019). Tensiones y contradicciones en torno a una ocupación de terrenos en un barrio de Mar del Plata. Apuntes para pensar el territorio en clave social. *Quivera Revista de Estudios Territoriales*, 21(2), 9-25.
- Segura, R. (2014). El espacio urbano y la (re) producción de desigualdades sociales: Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas. *Working Papers*, (65).
- Segura, R. (2020). El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas. En *Elizabeth Jelin, Renata Motta y Sérgio Costa (coord.) Repensar las desigualdades. Cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales (y que hace la gente con eso)* (pp. 89-110). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Segura, R., & Caggiano, S. (2021). La casa como proceso. Aislamiento y experiencia urbana durante la pandemia a través de la fotografía. *Ciudadanía. Revista de Políticas Sociales Urbanas*, (8).

